

04 PORTADA ♦ Entrevista a Robert Harris



«Es horrible cómo los líderes políticos se han alejado de la gente»

El británico Robert Harris, **autor superventas de novela histórica**, nos habla de su último trabajo, «Múnich», donde desmonta los mitos sobre la política de apaciguamiento de Chamberlain con Hitler, y de la actual situación en Europa, marcada por el Brexit

LUIS VENTOSO

Robert Harris, de 61 años, es uno de los reyes mundiales de la novela histórica. Inglés norteño, de Nottingham, nació en una familia obrera. En un país tan terriblemente clasista como Inglaterra, logró dar el salto social: se crió en un bloque de viviendas sociales, pero acabó graduándose en Cambridge. Antes de que la literatura lo liberase del sudor de las redacciones, trabajó como periodis-

ta en la BBC y en el dominical de *The Guardian*, y fue destacado columnista de prensa. Es un hombre alto y cordial, de rostro alargado y algo colorado, pelo gris peinado a raya y unos ojillos por donde se fugan chispitas de inteligencia. Laborista largo tiempo, tuvo una sonada pelea con su ex amigo Tony Blair y finalmente no ha soportado el sectarismo corbynista y se ha dado de baja. Europeísta, ahora simpatiza con los liberales. Hablamos con Harris en su pub de cabecera en la pe-

queña población de Kintbury. Vive allí en una hermosa casa, antaño una vicaría, junto a su mujer Gill, hermana del popular novelista Nick Hornby, autor de *Alta fidelidad*. Son padres de cuatro hijos. Kintbury resulta ser una postal de la campiña inglesa. Hace un día de otoño radiante, con sol y 22 grados. Conversamos en el jardín del pub, a la vera de un canal, al tiempo que almorzamos. La conversación arranca por su última novela, *Múnich* (Grijalbo), donde reconstruye el encuen-

tro que dio lugar al efímero acuerdo de paz que firmaron Chamberlain y Hitler en Múnich, en septiembre de 1938. El premier inglés murió dos años después con fama de cobarde por aquello. Pero Harris emite un veredicto más benigno. **«Le voy a grabar con dos teléfonos, que no quiero haber viajado hasta aquí para nada.»**

«[Se ríe] Sí, yo también tengo esa mala experiencia como periodista.»

«Entiendo que su casa de aquí es la famosa propiedad que

compró en 1992 con las ventas de «Fatherland», donde fabulaba con que los nazis habían ganado la guerra. Hitler le hizo un favor.

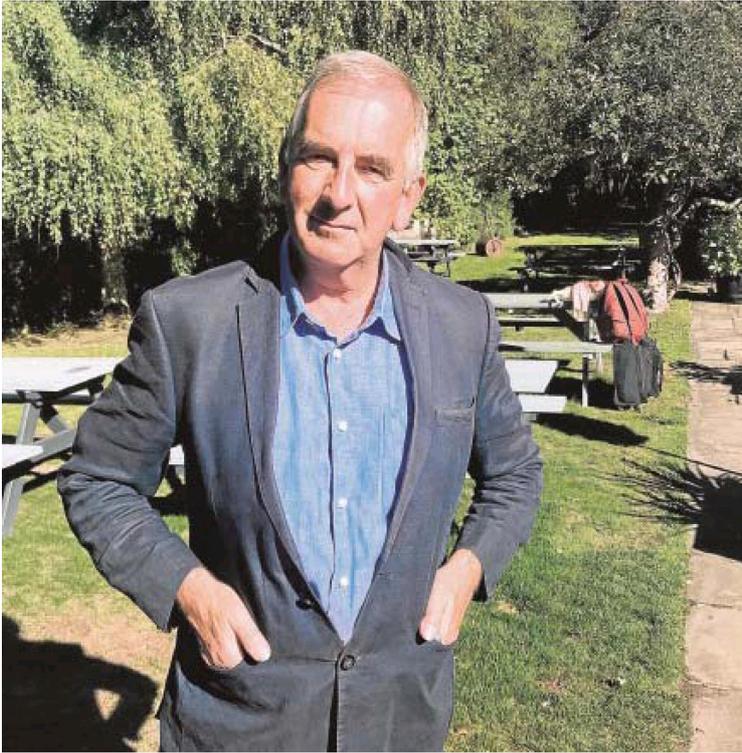
«Correcto. Así fue, hace unos 25 años o así. Teníamos dos niños recién nacidos y otros dos que nacieron en la casa. Se convirtió en una guardería.»

«¿Le costó mucho pasar de una vivienda social a Cambridge?»

«Algo así era más fácil hace 45 años que ahora. Nadie en mi familia había ido a la universidad. Pero me gustaba estudiar y un profesor que había ido a Cambridge me sugirió presentarme. Hice el examen y entré. Era inusual, pero me encantó aquello desde el primer momento. Al llegar tenía 18 años, y a esa edad te sientes preparado para echarle el mundo a tus espaldas. Fue una etapa fantástica.»

«Vamos con «Múnich». Parece que al final Neville Chamberlain no era el cobarde que nos han vendido, sino que hasta tuvo algo de héroe.»

«Fue diferente a lo que piensa la mayoría de la gente. Evidentemente, sus políticas fallaron y se convirtió en un chivo expiatorio muy conveniente para los ingleses; todo el mundo podía echarle la culpa de lo que salió mal [Chamberlain murió



vida privada estuviese ante un dilema moral que, de un modo casi humorístico, reflejase el dilema político de Chamberlain. ¿Cuánto tiempo puedes mirar para otro lado ante algo que sabes que es incorrecto?

–En su novela viajamos a una calle Downing Street abierta al público, cuando hoy está bunkerizada y cerrada. Vemos a unos políticos mucho más próximos. ¿Se ha alejado la democracia del gran público?

–Sí, estoy de acuerdo con eso. Es horrible la manera en que los líderes se han alejado de la gente. Chamberlain, y luego Churchill en 1940, solían caminar por St. James' Park con un solo policía, incluso en plena guerra. La gente podía acceder a ellos. De una manera curiosa, la vida era más civilizada, incluso estando en el medio de una guerra bárbara. La seguridad ha alejado a los ciudadanos de los líderes políticos. Es una situación extraña y creo que antidemocrática.

Después tuvimos la depresión y ahora estamos con las migraciones masivas, que en parte se deben a que hoy la gente en África puede ver cómo es nuestra vida en Europa y quieren ser parte de ella. Al mismo tiempo, las redes sociales están envenenando a la democracia, porque la gente ya no cree que exista una verdad objetiva. Cada uno quiere tener su propia versión de las noticias y ser dueño de su pequeño mundo. Por último, está la Inteligencia Artificial y cómo puede afectarnos, algo que está preocupando a todo el planeta. La gente empieza a sentir que las cosas van peor de lo que solían. Eso es un fenómeno global en Occidente.

–Cada vez hay más personas que no admiten los hechos, simplemente creen algo o no de manera predeterminada y a tenor de su ideología. ¿Socava esa mentalidad nuestro concepto clásico de democracia?

–La gente es cada vez más cínic. Si lo de Nixon ocurriese aho-

« Chamberlain tenía muy pocas opciones e hizo bien en evitar la guerra en 1938. Hitler se arrepintió de aquel acuerdo »

La gente se acostumbra a un largo período de paz y prosperidad. Y de repente llega un "crash" y hay que reconstruirlo todo »

en noviembre de 1940]. Pero la verdad es que en 1938 tenía muy pocas opciones y probablemente hizo una cosa buena, que fue evitar la guerra en aquel año. Los británicos no estaban preparados, no tenían fuerza militar ni psicológica para la guerra. El tema de los Sudetes era pequeño como para lanzar una guerra a gran escala, y más cuando habían pasado menos de veinte años desde la anterior, donde habían muerto cerca de un millón de británicos. La mayoría de la gente cree que Hitler consiguió lo que quería en Múnich. Pero al final de su vida se arrepintió de aquello como un gran error, una trampa en la que había caído.

–Me parece de gran mérito cómo ha logrado introducir a sus personajes de ficción de una manera natural en medio de las escenas históricas.

–Es muy amable. Para mí fue como cumplir la fantasía de poder estar allí: volar en el avión de Chamberlain, ir en el tren de Hitler... Quería escribir este libro desde hace 40 años. Pero solo vi el argumento claro cuando se me ocurrió meter a dos hombres jóvenes, un funcionario inglés y otro alemán, dentro del equipo de los dos líderes. Por lo demás, yo ya sabía

EL FOCO HISTÓRICO.

Arriba, Robert Harris en Kintbury, al oeste de Londres. En la otra página, Chamberlain estrecha la mano a Hitler en la Conferencia de Múnich de 1938

muchísimo del Acuerdo de Múnich, porque había hecho un documental en televisión por uno de sus aniversarios.

–¿El Reino Unido habría sido derrotado si la guerra hubiese comenzado en septiembre de 1938?

–Es bastante posible. No teníamos aviones de guerra listos para defender Gran Bretaña. Hitler podía haber conquistado Checoslovaquia muy rápido, e invadir Francia en 1939 habría sido un plan mejor para sus intereses. Los que realmente vencieron a Hitler fueron los rusos, y en el tiempo que discurre entre Múnich y la invasión de Rusia, tres años más tarde, Stalin fabricó 30.000 tanques. Eso es lo que en verdad cambió el curso de la guerra y la historia.

No es solo que Múnich permitiese rearmarse a los británicos, es que también permitió que lo hiciese el Ejército Rojo.

–Decíamos que Chamberlain fue mejor de lo que se piensa.

¿Y Churchill? ¿Puede haber ocurrido lo contrario, que lo hayamos deificado?

–Churchill era brillante. Pero me parece que inventó un mito para Gran Bretaña similar al que De Gaulle inventó para Francia. El mito del país resistiendo solo, cuando en realidad teníamos detrás a un Imperio con millones de personas. En cierto modo, mi país todavía arrastra aquel mito. Seguimos viendo un sinfín de películas sobre la Guerra... Y creo que ese mito de que resistimos solos tuvo algo que ver con el Brexit.

No hemos entendido que Italia, Holanda, Francia, Alemania... querían estar unidos para evitar otra contienda, porque sufrieron muchísimo en la Segunda Guerra Mundial. De algún modo, todos perdieron. En cambio, el sentimiento británico ante esa conflagración es diferente. Nos hace sentirnos bien con nosotros mismos.

–El protagonista inglés es un funcionario al que su mujer traiciona en adulterio. ¿Es una homenaje al legendario George Smiley de Le Carré, que también arrastraba cornamenta?

–Sí, ja, ja, ja. Desde que hace 40 años empecé con la idea del libro quería plantear un personaje, un funcionario, que en su

–En un pasaje de su novela, un oficial de las SS exclama: «Nosotros hemos hecho a Alemania grande otra vez». Esa cita no parece casual...

–No. Aunque, para ser honestos, no fue deliberada.

–Bueno, es el lema de Trump. –Ya, pero fue simplemente del modo que se expresaban los nazis. Se presentaban como un movimiento revolucionario para restaurar el orgullo de Alemania. Eran un movimiento antielectista. No les gustaban la vieja guardia, los funcionarios, los intelectuales. Pero sí, reconozco que hay paralelismos, aunque desde luego no estoy diciendo que Trump sea nazi.

–Trump me suscita serias dudas. Pero me sorprende, por ejemplo, que su compatriota Paul McCartney, que no ha hecho una canción protesta en su vida, ahora componga una diatriba contra Trump. Estando ahí personajes como Putin, Xi o Erdogan. ¿No nos estamos equivocando en Occidente volcando la crítica en Trump?

–Estoy de acuerdo. Estamos viviendo en un momento de confusión. En muchos aspectos es debido a las nuevas tecnologías. Por ejemplo, la crisis financiera tuvo mucho que ver con ese tipo de instrumentos [los deri-

ra, probablemente no tendría que dimitir. La gente diría: «Bueno ¿Y qué? Todos lo hacen». No hay nada que Trump pueda hacer que resulte alienante para un 35 o un 40 por 100 de la población americana. Cuanto más agresivo es, más les gusta. Estamos en una era de extremos. Sí, estoy preocupado por la democracia. En contra de lo que solemos pensar, la democracia, decidir libremente votando, la libertad de expresión, no es el estado natural del ser humano. Hoy está amenazada.

–Hoy es inimaginable otra gran guerra en Europa. ¿O no? –No la habrá, claro. Lo que hoy sí hay son ciber-guerras, que pueden ser tan devastadoras como las físicas. En el actual Estado tecnocrático, el caos puede extenderse muy rápidamente. La próxima guerra será un conflicto escondido. También me preocupa que la hostilidad a la inmigración, a veces puro racismo, es mucho más fuerte que en muchísimos años. La razón del Brexit fue la inmigración, estoy convencido.

–Como corresponsal de ABC en Londres, tuvo la oportunidad de seguir la campaña del referéndum. Al margen de lo

